

La construcción de la mirada individual: experiencia de un taller de lectura y escritura en el Gran Buenos Aires

Carolina Espinosa*

El taller de lectura y escritura surgió a pedido de gente de la Sociedad de Fomento "La primavera", asociación perteneciente a un barrio carenciado de Berazategui. Este lugar era visitado cada viernes por el bibliomóvil del programa de extensión de la Biblioteca Popular Mariano Moreno de Bernal, institución en la que trabajaba en ese entonces. El taller transcurrió entre junio y diciembre del año 1996.

Inicialmente se hizo la convocatoria al taller y éste comenzó con un grupo que no podía ser más heterogéneo: chicos entre 7 y 20 años; algunos de ellos leían y escribían con cierta competencia, otros no lo hacían; algunos presentaban notables problemas en su lecto-escritura; otros leían pero no se animaban a escribir... ante este panorama, el taller fue planteado sin restricciones de edad, grado de instrucción, ni nivel de lectura o escritura, fue concebido como un espacio de participación libre y gratuita.

Todos los chicos vivían en el barrio, todos eran de clase social baja y asistían sin excepción a la escuela. Eran chicos típicos del llamado conurbano bonaerense. No se indagó sobre la relación previa que tuvieran con la lectura, la escritura, o el contacto con los libros o la literatura y qué tan gratas, intensas o problemáticas serían estas relaciones en sus prácticas.

Durante cada sesión se realizaba la siguiente metodología de trabajo: en la primera parte se leía el texto elegido (uno distinto cada vez), luego los chicos escribían basándose en una consigna dada por la coordinadora (acorde al texto), procedimiento que facilitaba la introducción a la escritura y que atenuaba el clásico terror ante la hoja en blanco y ante los inevitables interrogantes: ¿sobre qué escribo?, ¿qué pongo?

En las dos primeras reuniones se hicieron ejercicios de relajación seguidos del trabajo bajo consigna. En la tercera sesión se comenzó con la narración de cuentos maravillosos, luego el ejercicio de escritura relacionado con el relato, siempre bajo distintas consignas. Se realizaron dos sesiones con poesía, pero se decidió utilizar solo textos de narrativa, para delimitar la línea de trabajo. La lectura de los mitos griegos de la colección del Centro Editor de América Latina, en versión de Graciela Montes, suscitó tanto entusiasmo que se leyó la serie completa.

En algunas ocasiones se trataba de ejercitar la oralidad, pero costaba, estos chicos eran bastante tímidos y se sentían más cómodos escribiendo. Siempre, al final de la sesión se leían las producciones, aunque rara vez lo hacían ellos mismos, porque sentían vergüenza por no leer bien, o de sus propias creaciones. Sin embargo, siempre escuchaban la lectura de los textos –propios y ajenos– curiosos, atentos, nerviosos y divertidos.

* La autora es bibliotecóloga egresada de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Actualmente ejerce su profesión en La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

En una etapa intermedia del taller se comenzó a hacer préstamo a domicilio de los materiales leídos durante las reuniones. Esto dio muy buen resultado porque posibilitaba la lectura posterior de los relatos al ritmo individual de cada chico; además, los textos se rotaron por completo entre los participantes.

Durante el taller no se hacía especial énfasis en la revisión de los textos para corregir problemas de gramática, sintaxis u ortografía. Los chicos preguntaban sobre la ortografía correcta de algunas palabras mientras escribían sus producciones y en el momento de la lectura de los textos por parte de la coordinadora se hacían evidentes estos problemas y se corregían, aunque no sobre el papel. Esto hubiera sido conveniente para que fueran incorporando las estructuras formales de la lengua escrita.

Algunos niños nunca escribieron, solo hacían dibujos. Ellos no recibieron una atención diferenciada en ese entonces, por falta de conocimiento por parte de la coordinación sobre cómo tratar estos casos. Pensando sobre esta falencia, hoy se podrían ofrecer algunas soluciones.

Con la intención de enmarcar esta experiencia de trabajo dentro de algunos sustentos teóricos, se plantea qué estudios sobre los primeros contactos con la literatura destacan la importancia que tiene la narración de cuentos maravillosos en el mundo psíquico e inconsciente de los niños –teoría desarrollada por Bettelheim en sus trabajos– y bastante difundida y conocida. Investigaciones posteriores destacan la importancia de escuchar cuentos maravillosos para estructurar y concretar en los niños la llamada **competencia narrativa** entendida como una competencia ficcional, que consiste en la “capacidad de transposición”, por medio del lenguaje, del mundo real a los mundos alternativos” (Fonseca, 1991, citada por Vasconcelos, 1996).

Otro especialista, Weinrich, sostiene que la mejor iniciación a este uso específico del lenguaje se hace a través justamente de la narración de cuentos maravillosos. Estos cuentos

“permiten desincrustar el pensamiento del mundo concreto y real, promoviendo la liberación efectiva de las coordenadas enunciativas, el esbozo de la abstracción y la participación en mundos posibles generados por el poder de la palabra” (Weinrich, 1973, citado por Vasconcelos, 1996).

Wells (citado por Vasconcelos, 1996) corrobora la importancia de escuchar historias y de explorar los mundos creados a través del lenguaje de los textos, como prácticas óptimas para ayudar al chico a descubrir el poder del lenguaje y el control personal que él pueda tener de este poder.

En el taller, cuando los chicos además de escuchar las narraciones (estimulando y desarrollando sus respectivas competencias narrativas), escribían sus propias historias, descubrían el uso de las palabras para crear mundos (concepto citado por Vasconcelos, 1996), los propios y comunicarlos a los demás.

Bruner habla de dos modos naturales de pensar humano: uno es el paradigmático o lógico-científico y el otro es el narrativo; el narrativo

“se ocupa de la intención y la acción humanas... y de las vicisitudes que marcan su curso...” (Bruner, 1985, citado por Fitzgerald, 1992).

Este era el pensamiento ejercitado dentro del taller, el pensamiento narrativo sobre el cual se construye la subjetividad.

Fitzgerald (1992) sostiene que el pensar y el saber que se dan en o a través de los relatos expresan fundamentalmente el rostro emotivo, afectivo y visceral del ser humano; así las narraciones existen porque tenemos emociones y sentimientos los cuales necesitan ser experimentados y ordenados. Como consecuencia, la narración satisface al individuo porque cumple con estas necesidades. A medida que los chicos avanzaban en la tarea de la escritura, se comenzó a percibir, que además de ser capaces de escribir textos de sus propias inventivas, textos expresivos o literarios, creaban historias. Estas historias no solo reflejaban sus sentimientos y emociones, sino proponían una resolución a los conflictos planteados en los relatos, desde una mirada personal, desde una perspectiva individual y expresándose con voz propia.

En esto consistía el enganche de los chicos con el trabajo en el taller: Era un espacio para expresar y organizar las distintas subjetividades e incursionar en la lectura y en la escritura expresiva desde distintos lugares, desde distintas miradas, o sea desde la llamada intersubjetividad (Falbo, com. pers., 1997).

Fitzgerald comenta, además, que la investigación sobre lectura y escritura de relatos se ha ocupado fundamentalmente de aspectos que no tienen que ver con la ‘sensación’ de los relatos...

“no hay investigación que toque el corazón de la exquisitez de los relatos” (Fitzgerald, 1992).

Bruner afirma a este respecto que los investigadores se han dedicado a estudiar los relatos y no a los narradores; además, generalmente han usado el pensamiento científico-lógico para investigar a su opuesto, el pensamiento narrativo (Bruner, citado por Fitzgerald, 1992).

En este trabajo se pretende transmitir la sensación que producía todo el proceso de desarrollo del taller, lo que motivó el contar esta experiencia. Poco a poco, con mucho esfuerzo, en el transcurso de cada reunión, los niños se iban involucrando profundamente con los relatos leídos y pasaban con auténtico entusiasmo, con urgencia, a componer sus propios relatos. Y en esta dinámica de constante ejercicio con el lenguaje, los chicos se apropiaban de éste y se tenían más a sí mismos.

En los cuentos se sentía el alma de cada uno de los chicos, su voz íntima, su recinto de ficción y se apreciaba que se estaban formando lectores distintos, lectores que estaban comprendiendo, la esencia de lo literario, en tanto lectores de sus propios textos, de los textos de sus compañeros y de los

textos presentes en los libros. Se estaban formando lectores reales, activos y creativos (Falbo, 1997).

En una de las últimas reuniones, como ejercicio posterior a la lectura de un cuento maravilloso contemporáneo, la consigna consistió en que escribieran un cuento de su propia inspiración. Como trabajo final del taller se elaboró un libro artesanal armado con textos que los chicos eligieron entre todos sus trabajos del año.

A la hora de pasar en limpio los textos para el libro artesanal, se consultó como preferían que estuviera impreso: con su propia caligrafía o con letra de computadora; eligieron la computadora. Se hizo una edición de los textos tratando de corregir los problemas gramaticales, sintácticos y ortográficos más notables (los textos presentados conservan algunos), pero se trató siempre de respetar el sentido y la estructura original de los relatos.

Los narradores: Elizabeth de 11 años, simpática, extrovertida y atenta; Hernán de 7 años, quien dibujaba precioso y hacía sus primeros intentos de escritura formal; Carla de 12 años, entusiasta, activa, cariñosa y dedicada; Carolina de 12 años quien iba y venía, pero se mostraba interesada; Laura de 14 años que se enganchó avanzado el taller y a quien se le dificultaba bastante la tarea de escribir; Ana de 8 años, alocada, dispersa, muy imaginativa y curiosa; Verónica, la mayor de todos, una chica dulce, tranquila, y sensible de 20 años, con destacadas cualidades literarias; Analía amiga del alma de Vero, 15 años, muy seria, callada, y trabajadora; Ernesto de 13 años muy prolijo en la forma de su escritura; Cristian un chico de 11 años que nunca escribió (porque no podía hacerlo, no se lo presionó y no se manejó su caso de manera diferenciada), pero nunca faltó al taller y además dibujaba muy bien, reemplazando un lenguaje por otro. Otros chicos asistieron pero por alguna razón dejaron de hacerlo o lo hicieron parcialmente.

Los relatos: se eligieron cuatro de los relatos preferidos por los chicos, incluidos en el libro artesanal.

Elizabeth Maza, 11 años
(cuento final)

Había una vez una princesa gitana llamada Dolinda que estaba destinada a casarse con el jefe de los gitanos llamado Randu. Dolinda no quería a Randu, pero ella como princesa debía seguir las leyes de su pueblo. La madre de Dolinda murió cuando la estaba dando a luz a ella; Dolinda fue criada por su abuela que se llamaba Cassandra. Dolinda viajaba con un circo. Ella era la estrella del circo, bailaba y con su baile destimbraba a la gente. Un día en un pueblo que era el más pequeño de todos por los que había ido, Dolinda se enamoró de una de las personas del público. Él también se enamoró de ella, se quedó destimbrado con su belleza.

Randu se enteró y se puso como loco, retó a un duelo a ese hombre llamado Daniel. Daniel aceptó ese duelo, el que perdía o se moría, se iría y dejaría a el otro con Dolinda.

Randu murió en el duelo. Daniel se quedó con Dolinda, ella fue contra las leyes pero vivió feliz. Si se hubiera casado con Randu no hubiera sido feliz. **Fin**

Analia Torres, 15 años
(cuento final)

Un día estaban Manza y Pepe hablando lógicamente de fútbol en la cancha de la vuelta, cuando de pronto el tema del fútbol se acabó. Entonces Pepe le dice a Manza: -A vos, ¿quién te gusta del salón? y Manza no le contestó...-¿y?... ¿quién te gusta, che? -Si yo te digo, ¿no te vas a enojar? -No... ¿por? -Me gusta tu hermana Yanina (Yanina solo de siete años)... -¿Qué?!... ¡mi hermana!?, no puedo ser... vos mi mejor amigo me hacés esto...-¿Qué te hizo?... sólo me gusta tu hermano.

Desde ese día Pepe sólo lo invitó a jugar, o a la cancha; de su casa ni hablar. Entonces como Manza se dio cuenta que lo hacía para que no viera a su hermana, pensó toda una tarde hasta que se le ocurrió un plan. Al otro día en el cole le dice a Pepe: -Che: ¿nos encontramos hoy en la estación para ir a jugar a la pelota en lo de mi tío?...-Ahh, sí... -Yo no voy andá vos. -Sí... Pepe se cansó de esperarlo y se fue a la cancha solo.

Manza se fue a comprar una rosa para Yanina. Como sabía que el papá estaba

en el kiosco y su mamá trabajando y su hermano en la cancha, fue y tocó el timbre... él esperaba ansioso vuelta. Ella abrió la puerta y le dijo: -Vos... ¿no tendrías que estar jugando con mi hermano? -Sí, pero no fui, faltó para traerme esto a vos... le mostró la rosa que le compró... (para comprar esa rosa estuvo ahorrando dos semanas)... Yanina muy sorprendida le dijo gracias... y él con los cachetes colorados y su único diente de conejo le sonrió (una risa de oreja a oreja...). Él le dijo: -También te hice esto... (un corazón que decía: Manza y Yanina). Como él tenía solo siete años, no le salió muy bien el corazón. Cuando esto ya parecía una novela y faltaba el beso final, Yanina decidió darle un beso en el cachete... chau... Manza se quedó paralizado... ¡Va todo muy bien!...

Hasta que apareció su amigo Pepe, la mamá doña Ana, don Julio y los tres con algo en la mano: Pepe, la pelota; Ana, la cartera y Julio, una bolsa de caramelos... todos tras Manza, hasta que de pronto Manza cao y se raspa las rodillas y tuvo que quedarse en cama dos semanas.

Después de eso, todo fue normal. Solo lo castigaron con esto: no vas a jugar a la pelota por dos meses. Un consejo para Manza: que la próxima vez tenga más cuidado para darle su amor a una chica... Pepe y Manza siguieron amigos por siempre y esto ya es historia.

Ana González, 8 años
(cuento final de la autora, inspirado en la lectura de "La princesa y el pirata")

Una vez en un castillo vivía una princesa que deseaba un príncipe. Que el príncipe se casara con ella... fue a la casa de su padre y ella le empezó a contar toda a su padre, y el padre le dice: - ¡...¿cómo es?, ¿es joven o viejo? y la princesa muy asustada le contestó: - Es un poco viejito y también es un príncipe. Y el papá le dice: ¿es pobre o rico? - Es pobre papá... - ¡... ¡entonces no te casarás con ese maldita pobre!... y al día siguiente ella decidió irse con su bello príncipe y casarse y pasaron las años y el padre había muerto y después del casamiento la princesa y el príncipe fueron felices y ricos. Fin

Verónica Mesa, 20 años
(relato inspirado en el dios griego Eros)

Eros o sea Cupido era muy travieso pero buena persona, inteligente, y sabía elegir muy bien a sus parejas. Físicamente era de estatura media ni gordo ni flaco, su cabello castaño claro un poquito largo, lacio, suave como la brisa del amanecer.

Una vez en uno de sus viajes Eros conoció a una hermosa muchacha y por primera vez se enamoró... se enamoró de ella; pensó en darle un flechazo para enamorarla pero se dio cuenta que no era la mejor manera y se puso en campaña para adueñarse de su corazón con sus propios encantos y no por sus flechas.

Un día que caminaba por el campo Eros oyó el llanto de una muchacha... se acercó para ver quién era la que lloraba tan amargamente... qué sorpresa se llevó al ver que era su amada; le preguntó cuál era su pena y ella entre lágrimas le contó su historia.

Estaba enamorada del hijo del rey pero él no le correspondía pues ella era la hija de su madrastra y él la odiaba. Y como ella era de su sangre no podía ni verla. A Eros le rompió el corazón el llanto de su amada y sacrificándose, planeó un encuentro entre el hijo del rey y Rita (así se llamaba ella). Al ver que estaban juntos disparó una de sus flechas le dio en el medio del corazón al hijo del rey y él se enamoró perdidamente de Rita.

Eros no se quedó para la boda pero, aunque había perdido a su amada, era feliz al saber que ella encontró su felicidad...

Este trabajo fue presentado como ponencia en el V Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil, agosto de 1997, Villa Giardino, Córdoba, Argentina.

Referencias bibliográficas

- Falbo, G. (comunicación personal) (1997) "Taller de escritura". Cátedra de Didáctica. Universidad Nacional de La Plata.
- Fitzgerald, J. (1992) "Leer y escribir cuentos." En J. Irwin y M.A. Doyle (comp.) **Conexiones entre lectura y escritura: aprendiendo de la investigación.** Buenos Aires, Aique.
- Vasconcelos Magalhaes, M.L. (1996) "Los primeros encuentros con la literatura." **Lectura y Vida**, Año 17, 2, 13-20.

*Este artículo fue presentado a **LECTURA Y VIDA** en septiembre de 1997 y aprobado en noviembre del mismo año.*